

## Llegada del ferrocarril a las ciudades. Zaragoza.

La llegada del ferrocarril a las ciudades españolas supone un impulso económico notable. Para muchas como Zaragoza (donde se inaugura en 1864), Valladolid, Alicante o Santander fue un factor fundamental de dinamización del crecimiento. Incluso algunos núcleos como Alcázar de San Juan (1858, en Ciudad Real), Miranda de Ebro (1862, en Burgos) o Monforte de Lemos (1883, en Lugo), alcanzan la categoría de ciudad al convertirse en importantes nudos ferroviarios. Por el contrario, las ciudades que se quedaron al margen de las redes principales, tuvieron grandes obstáculos para atraer inversiones.

Las estaciones que se construyen a mediados del siglo XIX fueron el germen del desarrollo industrial. Junto a ellas comienzan a instalarse talleres, almacenes y naves industriales. Pronto también surgen barrios obreros donde se alojará la mano de obra que acudía atraída por la nueva oferta de empleo. En Zaragoza llegaron a existir 5 estaciones, sobre las que se articulaba una densa malla ferroviaria. Esta estrecha vinculación entre industria y ferrocarril desaparece con el progreso tecnológico y la revolución de los transportes.

Ya a finales del siglo XX las instalaciones ferroviarias son contempladas como un problema urbano: conforman barreras y han llegado a constituir áreas muy degradadas por el tipo de construcciones mayoritarias. Como solución, muchos ayuntamientos han alejado las terminales de mercancías, han iniciado las obras de soterramiento de las vías interiores y han puesto en marcha proyectos de modernización que intentan captar, en las ciudades de mayor tamaño, el tren de alta velocidad.

